

Provoca Disgusto y Risa el Arte de 21 Argentinos

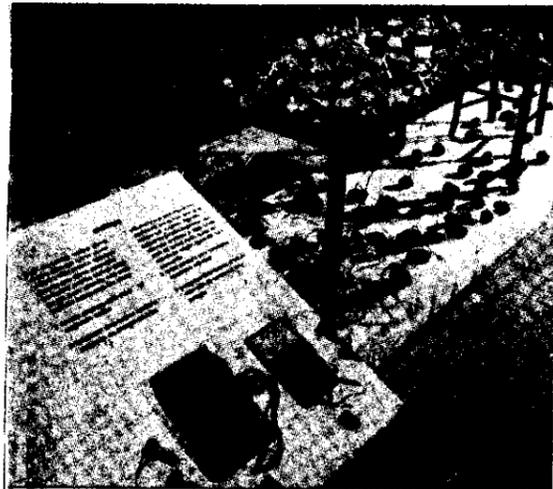
Por Carlos FERREYRA

La foto, cortada en cuatro pedazos, muestra al artista. A un lado, la explicación: "Arte con el cuerpo: el propio artista con el propio cuerpo". Abajo, un cartel con plumón azul sobre papel blanco, afirma que "Esta vez va ser posible", así, textual y con letras dispuestas, de alguien notoriamente poco habituado al ejercicio de la expresión escrita.

El mismo personaje, en otra fotografía, en una pose evidente, corta en dos una vieja mesa blanca. La obra, más ambiciosa, lleva el título de "Imagen de un artista; arte con el cuerpo. Destruyendo un objeto: mesa y serrucho".

Estas son apenas dos de las muestras que presentan, en el Museo Universitario de Ciencias y Artes, 21 argentinos que son seguidores del "Arte conceptual internacional de la década del 70" integrantes, además, del Centro de Arte y Comunicación (CAYC) de Buenos Aires que dirige Jorge Glusberg, el "Mecenas" de los creadores de ese país.

Naturalmente Glusberg también exhibe sus obras. Alguna, compuesta por una serie de artefactos aparentemente eléctricos, iguales unos a otros, pegados en cartulinas blancas. Y nada más.



Esta gráfica muestra un botón de lo que es el arte conceptual de 21 argentinos, que combina elementos muy diversos. Esta obra se debe a Víctor Grippo

Presente en la exhibición de estos vanguardistas, Marta Minujín, la autora del "happening" del sábado anterior durante el cual desempacó 40 costales de toronjas que todavía cubren el cuadrilátero colocado en el vestíbulo del Museo. Ella, por cierto, es autora de dos cuadros, a colores, que aparentan un enorme sexo masculino y su correspondiente sexo femenino.

Colgadas en forma escalonada, una serie de jaulas de alambón, en varios colores, con siluetas de pájaros negros con espejos en los ojos. Y sobre los paneles, más fotos de las obras: una línea recta que representa un bosque; otra línea transversal, punteada, que significa la lluvia.

El cartel, enorme, y en medio las letras perfectamente pegadas: "Absurdity". Con pluma un letrero que en inglés informa que "El absurdo mide exactamente 245 centímetros".

Toda la planta principal del Museo está ocupada por las muestras argentinas del arte conceptual, término por cierto, que no se define con claridad en los folletos, impresos a varias tintas y en papel martillado, repartidos con profusión antes de la inauguración.

Entre el público, muchos jóvenes que media hora antes asistieron a la conferencia dictada por un grupo de mexicanos asistentes a un bienal internacional. Disgusto y risa en muchos, sorpresa y casi diríamos

que indiferencia en la mayoría.

Evidente entusiasmo de Helen Escobedo, la directora del centro cultural, ahora vestida con un conjunto de calle, color café en leche y fastidio de los trabajadores que no lograron llevarse a su casa las toronjas del "happening" porque "pertenecen a Marta Minujín".

La tomadura de pelo en el Museo, recibo no siempre abierto para los autores nacionales, apenas si se justifica con la presencia de Margarita Paksa, quien presenta dos dibujos coloreados que tienen evidente influencia asiática. Ambos, con figuras humanas y frutas, fueron exhibidos antes en Kyoto, Japón.

En contrapartida, una mesa repleta de papas de las que salen dos alambres que se conectan a un voltímetro. Abajo del aparato un botón rojo y el consejo: "Si quiere ver el resultado, apriete el botón".

Curiosos, los asistentes comprueban así el movimiento de la aguja y la tesis de que "existen analogías entre los tubérculos y la conciencia individual, porque las papas generan energía".

Alguno menos acucioso o con menor ingenio, muestra carteles turísticos de Venecia y otras poblaciones conocidas, a cuyas aguas pintó con tono verde fluorescente para demostrar, en inglés, que "El arte no es autónomo... adopta las formas de la naturaleza, es fluido, dinámico..."

No está ausente el espíritu chauvinista de los argentinos. Primero, con varios costales que llevan la bandera azul y blanco, un haz de trigo, el letrero de "Producto argentino" y la advertencia: "Más y mejores alimentos para el mundo".

Apenas a dos pasos, un proyecto de planta continental de producción y distribución de energía positiva para la liberación. El cuadro es bastante simple y comprensible: el mapa de América del Sur, la fuente generadora en Buenos Aires y las receptoras en las capitales de esa región. No incluye el resto del continente.

Por todos lados, carteles impresos con una sola palabra. Por ejemplo: seis de ellos con "Censured" y el título "Autorretrato", otro que dice "Red", alguno más con rayas que pretenden simular el suelo y con plumón "5 kilómetros por hora" y cuatro que, en inglés —idioma que casi parece el usual entre los expositores— expresando que a todos nos gusta la libertad, a todos nos gusta esperar, a todos nos gusta soñar, a todos nos gusta una piedra.

No falta tampoco la creación maestra, obra de indudable desvelo para el autor: un plano de la ciudad de París, roto por en medio y con el título de "Hipótesis sobre un terremoto en la ciudad de París".

Total: aparte de Glusberg y la señora Escobedo, nadie de los participantes en la primera noche de la muestra mostró agrado. Los comentarios, muchos y muy diversos, tuvieron sin embargo un denominador común: la certeza de que existen recursos económicos suficientes en el Museo Universitario de Ciencias y Artes para patrocinar, después, una exposición "en serio".

Provoca Disgusto y Risa el Arte de 21 Argentinos

(Información en la Pág. 5)



De Federico Peralta Ramos, esta opus que forma parte de la muestra que 21 argentinos presentan en el Museo Universitario de Ciencias y Artes